

María Laura Schaufler¹

CONICET. Centro de Investigación en Mediatizaciones –
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencias
de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Pasión e infidelidad: discursos eróticos en la prensa femenina de los '60

Resumen

El artículo presenta un análisis de los discursos eróticos y los discursos de género en revistas femeninas de la década del '60 en Argentina a partir de dos tópicos claves de las narrativas de la época: la pasión y la infidelidad.

El texto es producto de la indagación de los sentidos del erotismo, los géneros y sexualidades en la prensa femenina, como parte de la tesis doctoral «La construcción del erotismo en revistas femeninas de la década del '60 en Argentina» (CONICET, CIM–UNR), se asentó en el supuesto de que revistas de época como *Para Ti*, *Femirama*, *Maribel*, abonaron a una resignificación del erotismo femenino. Durante los '60, los cambios culturales que afectaron desde distintos frentes a los sentidos del erotismo dejaron fuertes rastros en la cultura erótica desde las relaciones sexo–géricas.

Definida como un proceso de producción de sentido, la categoría de erotismo puede rastrearse en diversos géneros discursivos comprendidos en la prensa femenina: narrativas, notas periodísticas, correos de lectoras, publicidades. Sin desconocer sus diferencias formales, en conjunto estos fragmentos de discursos permiten abordar un objeto escurridizo y turbio como es el erotismo. En tal dirección, dos conceptos claves y recurrentes para analizar la erótica de época son los de pasión e infidelidad, ambos emparentados con la idea de transgresión (Bataille, 2010).

Palabras clave

{ erotismo, géneros, prensa femenina, discursos }

Abstract

The article presents an analysis of erotic and gender discourses in women's magazines of the decade of the 60's in Argentina. Its analysis is made from two key narrative topics of the time: passion and infidelity.

This text is part of the investigation of meanings about eroticism, genres and sexualities in women's press, as part of the doctoral thesis «The construction of eroticism in women's magazines of the decade of '60 in Argentina» (CONICET, CIM-UNR), was based on the assumption that magazines such as *Para Ti*, *Femirama*, *Maribel*, made a renaissance of female eroticism. During the '60s, cultural changes affected from different fronts the senses of eroticism and they left strong traces in the erotic culture and sex-generics relations.

Defined as a process of meaning production, the category of eroticism can be traced in diverse discursive genres included in the women's press: narratives, journalistic notes, readers' emails, advertisements. Without ignoring their formal differences, these fragments of speech all together allow us to approach a slippery and shady object such as eroticism. In this direction, two key and recurrent concepts to analyze the erotic are those of passion and infidelity, both related to the idea of transgression (Bataille, 2010).

Key words

{ eroticism, genres, women's press, speeches }

6 { texturas | 6

Erotismo: un análisis de época

Durante la década del '60, las revistas femeninas hablaban de comportamientos eróticos que estaban cambiando el orden de las relaciones afectivas. Entre sus páginas convivían discursos de heterogéneas experiencias femeninas en torno al erotismo, alternando notas de corte feminista² con narrativas rosas desarrolladas a partir de moralejas convencionales acerca de los roles de género en el amor y las relaciones sexuales.

En este artículo se presenta un análisis de discursos eróticos y de género en revistas femeninas de la década del '60 en Argentina a partir de dos tópicos claves de las narrativas de la época: la pasión y la infidelidad. El mismo forma parte de los resultados de la investigación doctoral en Comunicación Social: «La construcción del erotismo en revistas femeninas de la década del '60 en Argentina» (Centro de Investigación en Mediatizaciones, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario) cuya indagación se asentó en el supuesto de que revistas de época como *Para Ti*, *Femirama*, *Maribel*, entre otras, abonaron a una resignificación del erotismo femenino.³

Durante los '60, los cambios culturales que afectaron desde distintos frentes a los sentidos del erotismo, los géneros y sexualidades dejaron fuertes rastros en la cultura

{ maría laura
schauffer }

{ pasión e infidelidad:
discursos eróticos en
la prensa femenina }

{ pp. 5-18 }

erótica desde las relaciones sexo–génericas. En este contexto, el auge de las revistas femeninas formaba parte del desenvolvimiento de los medios de comunicación en los '60 como fenómeno especialmente relevante en el plano cultural (Cosse, 2006).

Definido como un proceso de producción de sentido, el erotismo fue rastreado en diversos géneros discursivos comprendidos en la prensa femenina: narrativas, notas periodísticas, correos de lectoras, publicidades. Sin desconocer sus diferencias formales, estos fragmentos de discursos, en conjunto, permitieron abordar un objeto escurridizo y turbio como es el erotismo. Desde un análisis crítico–interpretativo, el abordaje teórico y metodológico integró una trama conceptual en torno a la categoría de erotismo con teorías del discurso y la semiótica (Foucault, 1992, Verón, 1984, 2004; Barthes, 1993, 2001, 2009; Arnoux, 2009; Traversa, 1997). Las diversas teorías del análisis de los discursos y de la semiótica–semiología utilizadas abonaron a la construcción de una mirada acerca de la producción de sentidos sociales del erotismo en la época para abordar los materiales propuestos. Cabe destacar aquí que no se trató de una tesis de análisis del discurso ni de semiótica, sino que las teorías provenientes de estas áreas de estudios organizaron en conjunto la perspectiva metodológica de la investigación.

En tal dirección, dos conceptos claves y recurrentes en el material empírico para analizar la erótica de época fueron los de pasión e infidelidad (Barthes, 2001),⁴ ambos emparentados con la idea de transgresión (Bataille, 2010). Este artículo pone el foco en las disputas simbólicas en torno a estos conceptos. Su rastreo en los elementos textuales y visuales de las revistas apuntó a abonar a un objetivo mayor: la reconstrucción del espectro de significaciones e interrogantes de época en torno al erotismo. Para ello se recopilaron ejemplares de la década de las revistas femeninas *Para Ti*, *Femirama*, *Maribel*, *Claudia*, *Chabela*, *Vosotras*. También se seleccionaron, de manera complementaria, dos revistas de actualidad, una nacional y otra internacional: *Gente* y *Life*, que permitieron situar estos debates en un panorama de época. Aquí se retoman discursos provenientes de la revista *Maribel* especialmente, pero también de *Para Ti*, *Femirama* y la revista de actualidad *Gente*.⁵

Eros y sexo en la prensa femenina

En las narrativas ficcionales, con sus tópicos y figuras clichés (Barthes, 1977; Sarlo, 1985), las construcciones de sentido acerca del amor romántico se distinguían de las de la pasión, como así también de aquellos discursos que problematizaban al amor en medio de una época en que se resignificaba la pareja y la sexualidad (Cosse, 2010).

La indagación de la prensa femenina y de actualidad reveló que, durante la década del '60 y con el desarrollo de las ciencias de la sexualidad y la educación sexual —discursos de corte especialmente biológico y/o psicológico—, el erotismo se veía traducido y ahogado en datos, estadísticas, prescripciones sanitarias y morales. El sexo se tornaba información, desde un discurso con pretensiones de transparencia y neutralidad valorativa.

Pero entonces, simultánea y contradictoriamente, las narrativas rosas reintroducían el erotismo asociándolo a la pasión y la transgresión, desde una escritura minada de clichés acerca de las emociones. En estos discursos, el deseo erótico podía hasta llegar a desligarse del amor; admitiendo que las mujeres —como los varones, aunque en menor medida— podían desear sin amar o amar sin desear.

Los discursos de una cierta liberación sexual junto a las viejas novelas rosas abrían un nuevo abanico de posibilidades en relación al erotismo que marcaría a sus herederas. Se labraba todo un campo nuevo en torno a la intimidad conyugal que buscaba fusionar sexo y sentimiento, de modo de subordinar el primero al segundo para disculparlo o enmendarlo. El registro erótico se hallaba fuertemente ligado a dos conceptos: el de pasión y el de infidelidad. A continuación se presentan resultados de los análisis semióticos–discursivos de tales nociones en la prensa femenina abordada.

La pasión masculinizada

Cada ejemplar de revista femenina de los '60 se componía por varias narrativas rosas, historias de amor que se seccionaban en cada número. El condimento erótico de estas narrativas no podía faltar y se identificaba con la pasión, aunque asociado al amor como fin teleológico.

En estos discursos, la pasión mantenía una relación particular con el sexo: era un amor sexual que contenía dentro de sus cauces particulares a la fuerza del erotismo. Entendida como una atracción mutua entre personas —heterosexuales— que se deseaban y se ligaban, se diferenciaba del amor romántico —feminizado—, donde el afecto y el lazo tendían a predominar sobre el ardor sexual.

En este contexto la pasión estaba masculinizada. Era un reinado de los varones, se identificaba con personajes que abandonaban por momentos sus conductas racionales. La pasión era liberadora pero solo en el sentido de generar una ruptura con la rutina y el deber. Se planteaba como desorganizadora, ingobernable, imprevisible, excesiva, perturbadora del orden y por ello mismo, violenta y hasta sufrida (Bataille, 2010). Por ello podía ser considerada peligrosa; más aún si se trataba de «pasiones prohibidas».

Fervorosa y a la vez, fulminante, tanática, la pasión era irresistible, pero, por ello mismo, estaba destinada a perecer. Así lo enunciaba Erich Fromm en el marco de su obra *El arte de amar*, convertida en *best seller* a fines de la década:

Ese milagro de súbita intimidad suele verse facilitado si se combina o inicia con la atracción sexual y su consumación. Sin embargo, tal tipo de amor es, por su misma naturaleza, poco duradero. Las dos personas llegan a conocerse bien, su intimidad pierde cada vez más su carácter milagroso, hasta que su antagonismo, sus desilusiones, su aburrimiento mutuo, terminan por matar lo que pueda quedar de la excitación inicial. No obstante, al comienzo no saben todo esto: en realidad, consideran la intensidad del apasionamiento,

ese estar «locos» el uno por el otro, como una prueba de la intensidad de su amor, cuando solo muestra el grado de su soledad interior. (1966:15)

Ante la peligrosidad de la atracción sexual, las narrativas a veces apuntaban a domesticar estas pasiones, relacionándolas y beatificándolas mediante el «amor». Definidas como «pasiones encantadoras», eran correspondidas y felices, perdían su halo masculino y aspiraban al matrimonio, dentro de los límites que el noviazgo imponía (Varela, 2005).

Pero no por ello las pasiones dejaban de asociarse eróticamente a lo prohibido, a la transgresión, especialmente respecto de algunas variables sociales, como la clase, la raza o la edad del sujeto deseado.

Las historias de los amores no correspondidos y sus sufrimientos se ligaban, a menudo, a las distancias impuestas por las clases sociales. Las familias adineradas que impedían a sus hijos o hijas casarse con sujetos de otras clases sociales conformaban una escena repetida.

La transgresión erótica también podía suceder, no sin cierto exotismo, entre sujetos de diferentes etnias. Aquí, los sentidos del racismo atravesaban las narrativas rosas de la época. Estos vínculos contaban con un componente erótico extra; la fusión de pieles de diferentes colores simbolizaba un erotismo que rompía con los tabúes culturales:

Tetua era muy bella y muy apasionada. Poseía un cuerpo voluptuoso, facciones de increíble perfección y la piel bastante más clara que la de sus compatriotas. Sin duda Gastón Duchet sabía lo que hacía cuando desafió la opinión de la colonia europea para casarse con aquella encantadora criatura. («El amor de un hombre», Para Ti, 21/11/68:7).

La amada de otra raza era definida como «criatura». Y aunque se enarbolaba la bandera del amor, el racismo asentado en la importancia del color de la piel clara se fomentaba en estos discursos (Figura 1).

El amor y el erotismo también podían trasgredir la variable de la edad. «¿Concibe el amor entre un hombre maduro y una muchacha adolescente?» («Las diez en punto de la noche», *Maribel*, s/f:71). Este era, sin embargo, un prototipo de pareja: el del varón mayor, confiado, protector y la mujercita débil, insegura, que necesitaba de su guía.

Más transgresoras y controversiales eran las parejas compuestas por una mujer madura y un joven. Ahora bien, en las mujeres famosas, las celebridades de la época, tal inversión estaba permitida: «La edad no tiene importancia cuando se está enamorada», declaraba Sofía Loren (*Maribel*, 30/08/60:33). No obstante, cada vez más, las publicaciones femeninas iban construyendo un atractivo de las «mujeres con pasado» (Figura 2).

Figura 1.
Una portada de *Maribel* de julio de 1964,
interrogaba: «¿Son felices las mujeres
blancas casadas con hombres de color?»



Figura 2.
«Una mujer con pasado».



10 {texturas 16

Los especialistas analizaban el caso de «La mujer de hoy y el novio más joven» (*Maribel*, 17/04/62:88). Desde un discurso modernizador y feminista se enfrentaban los prejuicios de edad y género:

Durante mucho tiempo el marido, y, por consiguiente, también el novio, debía ser de más edad que la mujer. Era una costumbre perfectamente lógica. Como la mujer estaba considerada inferior al hombre, pasaba de la dependencia del padre a la del marido. (...) un número cada vez más creciente elige un novio más joven. Pero en tal caso la oposición es general. La familia, los amigos, los conocidos, lanzan gritos, protestan, se indignan o se burlan (...) la mujer es tratada de vieja loca y el marido de gigoló. (idem)

Mientras tanto, las narrativas, que se mostraban un tanto reacias a los discursos modernizadores, seguían difundiendo algunos prejuicios tradicionales acerca de la edad de la mujer para el matrimonio:

Estás envejeciendo... —pensó—. Pronto tendrás treinta años y la gente se burlará de vos. Dirán que dejaste pasar los años buscando tu oportunidad.

{ maría laura
schauffer }
{ pasión e infidelidad:
discursos eróticos en
la prensa femenina }
{ pp. 5-18 }

No dirán que sos una perdida, porque tenés dinero... Y el día que no lo tengas, te lo dirán... Entonces, estarás más vieja, Clara... Vieja y sola.
(«Historia prohibida», *Maribel*, 06/12/60:10)

Pero entonces, la transgresión más comentada era la de la infidelidad en la unión monogámica. Esta prohibición acarreaba toda una potencia erótica y era repetida en las narrativas rosas que componían las revistas femeninas. Esta se hallaba más o menos justificada según el género. De la misma manera que con la edad, la infidelidad femenina estaba más prohibida y, por ello, era aún más transgresora y potente en términos de erotismo (Bataille, 2010).

Eros infiel

El engaño o transgresión del principio monopolítico que regía el lazo conyugal tenía un potencial erótico inconfesable. Lo prohibido implicaba a la tentación pero a la vez el miedo de dejarse sorprender, la adrenalina de las citas improvisadas, lo secreto.

En el marco de un modelo dual respecto a la experiencia sexual de varones y mujeres, en los '60, el adulterio por parte de una mujer era un escándalo. En cambio, por parte de los varones era considerado como un «desliz» lamentable aunque comprensible. La regla para ellos era: «no cometerás adulterio: excepto en ciertos casos previstos por la costumbre» (Bataille, 2010).

En esta línea, la infidelidad masculina era un tópico legitimado por las narrativas románticas. Las infidelidades de los esposos maduros con mujeres jóvenes hablaban de un retorno a la juventud, en medio de una época en que ésta última se valorizaba cada vez más.

El adulterio del marido hasta podía comprenderse como una responsabilidad de la esposa. En ocasiones, esta se culpaba a sí misma por la infidelidad. Pero además las infidelidades no hacían más que reafirmar la institución matrimonial. Las mujeres con las que los maridos eran infieles se ubicaban en la posición de la «aventura», del «error». Incluso los hijos nacidos de ese «accidente de la vida» podían ser adoptados por el matrimonio ya instituido («De nuestra siembra», *Maribel*, 05/07/60:84).

En ocasiones, las historias narraban el resentimiento de las esposas frente al adulterio, aunque, por lo general, esa ira estaba destinada a «la otra» mujer y no al marido infiel.

El paraíso romántico femenino, caído en la rutina y la costumbre, se derrumbaba a los pies de una pasión «masculina» asentada en la infidelidad. Ante esta situación, algunas notas venían en socorro de la mujer. El discurso de la psiquiatría analizaba el caso: «Cuando el marido es un donjuán» (*Femirama*, 05/66:tomo 8, 80). Pero también se estudiaba el caso en que, no siendo un donjuán: «Su existencia conyugal puede parecerle monótona y se concede aquellas “escapadas” que ponen en crisis los matrimonios» («Crisis en la vida de dos», *Maribel*, 1964:30).

11 {texturas 16

{ maría laura
schauffer }
{ pasión e infidelidad:
discursos eróticos en
la prensa femenina }
{ pp. 5-18 }

Un marco regulatorio delineaba una doble moral, pues la obligación monogámica era, sobre todo, femenina. El adulterio condenable era el de la mujer casada. En cuanto a los varones, las relaciones extramatrimoniales se objetaban más que nada para evitar los inconvenientes de las descendencias ilegítimas.

Para la prensa femenina, los placeres exteriores del hombre no eran efecto de su superioridad, sino de cierta debilidad masculina que la mujer debía tolerar haciendo una concesión que, a la vez que salvaguardara su honor, probara también su afecto.

Una certeza tranquilizadora amparada en esta doble moral delineaba, tanto para los maridos como para las esposas, una frontera entre la relación conyugal y la aventura. Esto diferenciaba dos tipos de mujeres: la esposa que revestía la obligación de respeto y la «aventura», como lugar de la transgresión erótica. Las historias podían valorizar finalmente de manera positiva el adulterio, minimizándolo e idiotizando el error del marido.

La infidelidad masculina se interpretaba como una aventura inocente, considerada casi una obligación dentro de su grupo de pares varones. Este valor erótico de la infidelidad masculina era publicitado en revistas de actualidad (Figura 3).

La infidelidad femenina no se interpretaba de la misma manera: estaba mucho más asediada por la prohibición moral. La propia ley realizaba una mirada indulgente de la infidelidad masculina.

El adulterio era considerado un delito; el Código Penal lo castigaba en su artículo 118 con prisión de un mes o un año. Ante la ley, la diferenciación de género era patente y en este punto el discurso feminista que ganaba posiciones en las revistas femeninas argentinas de los '60, batallaba por la igualdad jurídica y legal:

Si se trata de un hombre, es necesario —según el Código— «que tenga manceba dentro o fuera de la casa conyugal». Se requiere continuidad en la relación masculina extraconyugal. Dar trato de esposa a otra mujer, agravando a la propia, ante amigos y conocidos. La simple relación de un momento, sin continuidad, no basta. Otra es la situación para la mujer. La ley penal es más rigurosa. Solo es menester que ella tenga una sola relación extraconyugal, aun fugaz, para culparla del delito. No existen razones para tal distingo, ¿verdad?, aunque, quienes hicieron las leyes —hombres por supuesto—, esgrimen razones a saber: Se consideró entonces que la naturaleza masculina, distinta de la femenina, no tiene intención de agraviar a su esposa con una simple aventura de corta duración. El agravio —sostienen— se infiere a la esposa legítima cuando existe una relación extramatrimonial continuada y a ojos vistas de la sociedad. Por el contrario, se ha dicho que la mujer tiene otra responsabilidad. Su papel es de custodia de la casa, la honra y el apellido marital; por ello, basta un solo desliz, aun fugaz, para mancillarla. («La causa más grave del divorcio: el adulterio», Maribel, 21/07/64:21)

Tal era el mandato de fidelidad femenina que estaba bien visto que la mujer siguiera rindiendo lealtad aun cuando su esposo hubiese muerto. Con todo, la infidelidad de la mujer era temida y se la asociaba con la destrucción del ego del marido.

A diferencia de la publicitada infidelidad masculina, los relatos hablaban de mujeres infieles que vivían la situación con mucha angustia: «Su corazón era una trampa... ¿Podía amar a dos hombres al mismo tiempo?... ¿Era honesto o inmoral no dejar a ninguno de los dos?» («El salto», *Maribel*, 08/12/64:26) (Figura 4).

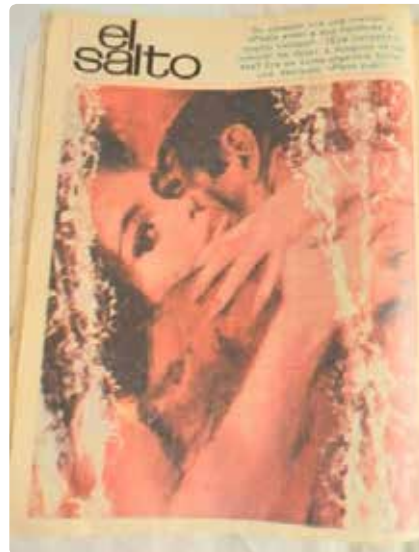
Algunas notas relataban los conflictos morales en torno al erotismo de la mujer casada y presentaban alertas para los maridos, aunque las revistas no estuvieran destinadas a ellos como lectores. En un guiño hacia las lectoras, se cuestionaba a los maridos que olvidaban ser buenos amantes. Se advertía a los esposos fríos e indiferentes que corrían el riesgo de que apareciera un amante para sus mujeres.

Se alegaba que muchos maridos, recostados en la seguridad definitiva del acto del matrimonio por el Registro Civil, veían en sus esposas, con ojos ingenuos y confiados, una mera procreadora y guardiana del hogar. Se aducía que los maridos engañados eran cada vez más y una de las causas era que el hombre confundía el matrimonio con un puerto de descanso.

Figura 3.
La infidelidad componía, por ejemplo, el eslogan de una marca de cigarrillos: «los infieles».



Figura 4.
Infidelidad y angustia femenina.



Estos discursos hablaban de deseos eróticos de las esposas que se hallaban insatisfechos. En esta sintonía, la duplicidad que ubicaba a la esposa en el lugar del respeto y el recato y a la amante en el lugar de la lujuria también se ponía en cuestión. Las amas de casa en las cartas de lectoras o en las narrativas rosas reconocían estar ávidas de sensaciones eróticas, de pasión, que su marido no satisfacía. Y en ese espacio vacío que dejaba el esposo entraba a jugar el amante que reintroducía la pasión en sus vidas.

Las historias hablaban de mujeres casadas que se permitían «flirtear» con otros para sentirse admiradas. Las notas periodísticas al respecto justificaban que la infidelidad podía ser causada por la falta de atención, la distancia, la ausencia del esposo («Ausencia: ¿tumba del amor?», *Maribel*, 1964:50).

Los discursos especialistas creían detectar las causas de las infidelidades y respondían con una serie de recomendaciones. Se alentaba «que no muera el galán» en el marido, es decir, era importante que siguiera cortejando a su esposa después de casarse, porque «Una mujer no es un objeto, no es una parte del amueblamiento de la casa» («Crisis en la vida de dos», *Maribel*, 1964:38). Las esposas decepcionadas en sus expectativas eróticas, daban sus testimonios:

Un día terminé por decirme: Se acabó la luna de miel (...). Ahora él me besa pensando en las facturas que tiene que revisar al día siguiente, en la llamada telefónica para ir al club (...). Antes Pablo me besaba como si no nos quedara más que un solo día de vida. Pablo decía «mi mujer» con un tono de protección, como queriéndome preservar de todo peligro. Hoy no puedo recuperar ese tiempo que se ha ido... Seguramente, esta noche también miraremos televisión. (25)

14 {texturas 16

La infidelidad, la caída en la rutina agobiante, las relaciones extramatrimoniales y los celos eran temas privilegiados en la prensa femenina en los '60, a los cuales se sumaba el «aburrimento sexual» («Ventajas y desventajas de los 40 años», *Femirama*, 06/69:122).

Mientras las revistas entregaban en mano a la lectora, por un lado, toda una serie de narrativas rosas que poetizaban el cortejo, el romance y la pasión, por otro, decían a las esposas que no esperen eso de sus maridos.

La huella amorosa: la reconfiguración del dualismo

El antiguo dualismo que separaba el amor noble del placer carnal (Marcuse, 1967), el primero ligado más a la feminidad y el segundo a la pasión masculina, se reconfiguraba en los discursos de las revistas femeninas de los '60. Un nuevo discurso acerca del amor, en línea con el *best seller* *El arte de amar* de Erich Fromm (1966), alentaba a fusionar aquella erótica dualista —«platonizante»— distinguía entre un amor verda-

{ maría laura
schaufler }
{ pasión e infidelidad:
discursos eróticos en
la prensa femenina }
{ pp. 5-18 }

dero, espiritual y puro, de un amor falso, engañoso, vulgar y físico, orientado hacia los placeres (Foucault, 2011b).

La diferenciación entre lo puro y lo impuro, los amores excepcionales y los habituales, los celestiales y los terrenales, los castos y los denigrados, los soñados y los vividos, se resignificaban en medio de la reflexión acerca del amor y los roles de género en las parejas. Por un lado, la narrativa erótica vivía de la transgresión generada a través de estas dicotomías. Por otro, los discursos de la sexualidad, mediante la voz de especialistas (médicos, psicólogos) daban lugar a la reflexión y el cuestionamiento acerca del lugar que debía ocupar el placer en la relación amorosa.

Comenzaba a difundirse la premisa de que el amor se vivificaba con la reciprocidad del placer. En las revistas femeninas, los discursos acerca de las exigencias conyugales estaban cambiando. Se solicitaba una reerotización del vínculo conyugal. El arte de la erótica intersectado con los saberes de la sexualidad se introducía en el núcleo de la relación conyugal con la meta de obtener un placer sexual recíproco, clave para la relación amorosa. Los consejos para la sexualidad conyugal no tardarían en llegar a las revistas femeninas.

Los '60 sembraron nuevos mandatos acerca de hacer disfrutar sexualmente a sus parejas. Mientras las amas de casa reclamaban las sensaciones eróticas a sus maridos, como atestiguan los correos de lectoras, las narrativas románticas en las revistas femeninas buscaban estremecerlas con aventuras prohibidas y pasiones eróticas inaccesibles.

La época abrió un nuevo abanico de posibilidades amorosas que marcaría a sus herederas. Al mismo tiempo labró todo un campo nuevo en torno a la intimidad conyugal que buscaba fusionar sexo y sentimiento, de modo de subordinar el primero al segundo para disculparlo o enmendarlo.

En este marco, las revistas femeninas —en tanto artefactos culturales— formaron parte del escenario de disputa por los sentidos del erotismo de la época, con su productividad política en torno a la construcción performativa de géneros y sexualidades, modos de comprender el amor, los cuerpos, la sensualidad, los placeres y deseos.

15 {texturas 16

Referencias bibliográficas

- Arnoux, E. (2009).** *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo.* Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Ballent, A. (2011).** El mundo de Claudia. La modernización cultural de los años sesenta y setenta. *Todavía, Pensamiento y Cultura en América Latina*, (25, mayo).
- Barthes, R. (2001 [1977]).** *Fragmentos de un discurso amoroso.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (1993 [1985]). *La aventura semiológica.* Barcelona: Paidós.
- (2009 [1957]). *Mitologías.* Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bataille, G. (2010 [1957]).** *El Erotismo.* Buenos Aires: Tusquets.

{ maría laura
schauffer }
{ pasión e infidelidad:
discursos eróticos en
la prensa femenina }
{ pp. 5-18 }

- Bontempo, P. (2011).** Para Ti: una revista moderna para una mujer moderna, 1922–1935. *Estudios Sociales*, XXI(41), 127–156. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/EstudiosSociales/article/view-File/2684/3848> (consultado: 02/06/2017).
- Cosse, I. (2006).** Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60: usos y resignificaciones de la experiencia trasnacional. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 17(1, enero–junio), 39–60.
- (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2011). Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957–1973). *Mora* [online], 17(1). Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SI853-001X2011000100007 (consultado: 02/06/2017).
- De Beauvoir, S. (2007 [1949]).** *El segundo sexo*. Buenos Aires: De Bolsillo.
- Foucault, M. (1992 [1971]).** *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- (2006 [1984a]). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2011a [1976]). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2011b [1984]). *Historia de la sexualidad. III La inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Friedan, B. (2009 [1963]).** *La mística de la feminidad*. Valencia: Cátedra.
- Fromm, E. (1966 [1957]).** *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- Preciado, B. (2010).** *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Sarlo, B. (2011 [1985]).** *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Traversa, O. (1997).** *Cuerpos de Papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918–1940*. Barcelona: Gedisa.
- (2007). *Cuerpos de Papel II. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1940–1970*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Varela, M. (2005).** *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna (1951–1969)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Verón, E. (1984).** *Semiosis de lo ideológico y del poder. Espacios de crítica y producción* (pp. 43–51). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- (2004). Prefacio. En Carlón, M., *Sobre lo televisivo*. Buenos Aires: La Crujía.

Artículos de revistas referidos

- { ¿Son felices las mujeres blancas casadas con hombres de color? (21/07/64). *Maribel*, (1637). Portada.
- { Ausencia: ¿tumba del amor? (1964). *Maribel* (s/n), 50.
- { Crisis en la vida de dos (1964). *Maribel*, (s/n), 30 y 38.
- { Cuando el marido es un donjuán (05/66: 80). *Femirama*, tomo 8.

- { De nuestra siembra (05/07/60). *Maribel*, (1430), 84.
- { El amor de un hombre (21/11/68). *Para Ti*, (2420), 7.
- { El salto (08/12/64). *Maribel*, (1656), 26.
- { Historia prohibida (06/12/60). *Maribel*, (1451), 10.
- { La causa más grave del divorcio: el adulterio (21/07/64). *Maribel*, (1637), 21.
- { La edad no tiene importancia cuando se está enamorada (30/08/60). *Maribel*, (1438), 33.
- { La mujer de hoy y el novio más joven (17/04/62). *Maribel*, (1521), 88.
- { Las diez en punto de la noche (s/f). *Maribel*, (1611), 71.
- { Una mujer con pasado (08/12/64). *Maribel*, (1656), 32.
- { Ventajas y desventajas de los 40 años (06/69). *Femirama*, 122.
- { Publicidad Master 91 (19/08/68). *Gente*, (158). Contratapa.

Figuras

Figura 1. Una portada de *Maribel* de julio de 1964 interrogaba: «¿Son felices las mujeres blancas casadas con hombres de color?» (*Maribel*, 21/07/64).

Figura 2. «Una mujer con pasado» (*Maribel*, 08/12/64:32).

Figura 3. La infidelidad componía, por ejemplo, el eslogan de una marca de cigarrillos: «los infieles» (Publicidad Master 91, *Gente*, 19/08/68. Contratapa).

Figura 4. Infidelidad y angustia femenina. «El salto» (*Maribel*, 08/12/64:26).

17 {texturas 16

Notas

¹ María Laura Schaufler, Doctora en Comunicación Social (Universidad Nacional de Rosario). Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional de Entre Ríos). Becaria postdoctoral CONICET. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Instituto de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario. Docente de la materia Investigación en Comunicación de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios Sociales y Políticos, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos.

² La década fue escenario del auge de dos obras feministas que marcarían la historia del movimiento: *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, publicado en 1947, y *La mística de la feminidad*, de Betty Friedan, de 1963.

³ Sin pensar que existía una simple relación determinista entre los textos y lo social, se considera que todo discurso es un objeto históricamente producido, situado en el tiempo y el espacio, entretreído con otros; que no refleja simplemente la realidad que enuncia sino que participa en su construcción.

⁴ Entre otros, como los de amor, sexualidad (Foucault, 2011a; Preciado, 2010), cuerpo (Traversa, 2007), placer (Foucault, 2006), etcétera.

{ maría laura
schaufler }
{ pasión e infidelidad:
discursos eróticos en
la prensa femenina }
{ pp. 5-18 }

⁵ La indagación se basó en un extenso corpus conformado por diferentes revistas. Asimismo, se procuró rastrear especialmente aquellas que no han sido ampliamente trabajadas en estudios provenientes del campo de la comunicación y los estudios de géneros y sexualidades: como la revista *Maribel*, de editorial Sopena y *Femirama* de editorial Codex y; a diferencia de las más reconocidas que son *Para Ti* de editorial Atlántida, y *Claudia*, de editorial Abril, abordadas por otras investigaciones de corte histórico y desde un enfoque de géneros y sexualidades (Cosse, 2010, 2011; Ballent, 2011; Bontempo, 2011).